

Educación y crecimiento

● En el dinámico paisaje educativo del siglo XXI, el concepto de evolución constante –entendido como el proceso donde las cosas experimentan cambios y mejoras de manera continua y sostenida a lo largo del tiempo–, es parte de nuestra realidad. Y lo mejor, es que cuando lo aplicamos de manera positiva, conduce a educadores y estudiantes hacia un horizonte de crecimiento personal y colectivo.

Existen varios atributos que nos ayudan a prepararnos y entender mejor la evolución constante y uno de ellos es la autoobservación, ese acto de profunda introspección que nos invita a sumergirnos en nuestro ser. Al ser testigos de nuestras propias reacciones, comportamientos y pensamientos, reconocemos las creencias arraigadas que guían nuestras acciones, nos abrimos a lo nuevo y así podemos desplegar nuestro potencial con claridad y propósito.

Otro factor importantísimo son los vínculos significativos, que deberían estar en el corazón de toda experiencia educativa significativa y transformadora. Estos lazos emocionales que conectan a estudiantes, educadores y comunidades escolares crean un tejido humano que nutre el crecimiento integral para que niñas, niños y jóvenes encuentren un refugio emocional para explorar, experimentar y aprender con confianza y seguridad. Los

educadores, a su vez, actúan como guías que iluminan el camino y celebran el potencial único de cada estudiante.

En el viaje hacia una educación que nutre el ser integral, no miremos la evolución constante con temor, sino más con esperanza y como una ventana de múltiples posibilidades.

*Antonia Anastassiou, directora de Comunicaciones y RRPP
Fundación Mustakis*